



**HOMILÍA DE NAVIDAD EN LA IGLESIA MARONITA DE KLEYAA**  
*Líbano 25 de diciembre de 2017*  
**Lc 2, 1-20**

Alcalde de Kleyaa Señor Hanna.

Querido General *Francisco Javier Romero Marí*.

Queridos militares españoles aquí presentes.

1. Desde el otro extremo del mar mediterráneo que baña a nuestros países del Líbano y España, viene este arzobispo español como hermano, amigo y pastor, a esta antigua y admirada Iglesia cristiana maronita de Antioquía, por los testimonios de fe, santidad y martirio que ennoblece la historia de este Patriarcado y por la estrecha y heroica comunión que siempre ha mantenido con la sede Apostólica de Pedro.

2. Quiero agradecer al Arzobispo Chekralla Ordinario de esta Diócesis, a Monseñor Mansur, al Padre Pierre y a toda esta querida Parroquia de Saint George en Kleyaa, vuestra acogida y a todos los que colaboráis con los militares españoles para que puedan seguir desempeñando su misión de “centinelas de la paz” en esta zona tan castigada por los conflictos. Deseo que hagáis llegar mis respetos, afecto y comunión a mi hermano en el episcopado vuestro Cardenal-Patriarca Béchara Boutros Raï. Celebrar esta Eucaristía de la Natividad del Señor Jesús entre vosotros y con vosotros, es una gracia que el Buen Padre Dios me concede para el bien de mi ministerio y del Arzobispado Castrense de España.

*“Los pastores volvieron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto. Conforme a lo que se les había dicho”.*

3. El pasaje evangélico (Lc 2.1-20) del nacimiento de Jesús que se acaba de proclamar encierra tres grandes realidades salvíficas: *una historia, un pesebre, unos ángeles y pastores*. Todo este escenario tiene una enseñanza clave para nuestra fe cristiana: creemos en el *Dios Humanado*, el Todopoderoso ha entrado en nuestra historia. Ese Niño recién nacido, no es un cualquiera, es el Mesías, que anhelaron los patriarcas y anunciaron los profetas, en Él se han cumplido las Escrituras. Esta es la Buena Noticia de todos los tiempos: Dios nos ha amado y nos ha entregado a su propio Hijo, para que tengamos vida y alcancemos la felicidad eterna. ¡No tengamos miedo! ¡Que nadie hoy nos robe esta esperanza!.

4. San Lucas está muy preocupado de precisar bien el nacimiento del Señor. Estamos ante el imperio dominador de aquel entonces: los romanos. Luego señala una geografía muy cercana en la que estamos. Nos presenta a los personajes principales: los esposos jóvenes, José y María, la cual estaba encinta. Han de viajar de Galilea a Belén, porque deben cumplir un mandato del emperador Augusto, de empadronarse cada uno en su ciudad. De esta manera, está diciendo que el acontecimiento redentor del Verbo hecho carne, ha sucedido en el tiempo de los hombres: lo que era eterno se ha hecho temporal y Aquel que era inmortal conocerá la muerte. Por ello, frente al Misterio de Belén, sobran las palabras y habla el silencio contemplativo de la fe. ¡Venid y adoremos al Salvador!.

5. En medio de toda aquella situación tan incómoda y precaria, viene el Redentor al mundo. Curiosamente no encontrará “posada” entre sus mismos conocidos. Sólo hallará: la pobreza de un pesebre, el amor de María, su madre y la bondad del justo José. Es tan importante el lugar donde nace Jesús, que el evangelista lo repite tres veces. Sin embargo, estos hechos que sucedieron hace más de dos mil años, tienen una lectura actual en el orden personal y social: ¿Hemos preparado “el pesebre” de nuestros corazones para acoger a Dios? ¿El “colirio” de la fe cristiana, no debería limpiar nuestros ojos para que sepamos descubrir a los “actuales que no tienen posadas”?

6. Cristo, nuestro Dios y Señor, no es producto de ensueños o mitologías, es un personaje histórico, tan humano como cualquier niño

recién nacido, y llora como los demás niños. Pero a la vez es ¡tan divino!, que su nacimiento es anunciado por unos ángeles que glorifican a Dios por haberse acordado de la humanidad y habernos dado al “Príncipe de la paz”, el Emmanuel. De esta buena noticia, son testigos unos pastores que estando ocupados en sus faenas, la sorpresa de lo divino los envolvió: creyeron en el anuncio, corrieron a Belén y “se encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre”. Nosotros somos esos “pastores”, esos testigos que debemos testificar ante el mundo que tenemos “razones para vivir y amar”.

7. Ahora, como aquellos pastores, volveré dando gloria y alabanza a Dios por haberos conocido y haber podido celebrar con vosotros esta Eucaristía de Navidad. Lo hago ya desde ahora, con esta oración del Papa Francisco:

*“Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.*

*Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra.*

*Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre "hermano", y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén”.*

+Juan del Río Martín

Arzobispo Castrense de España